

Presentación

En lo que va del segundo semestre de 2022, aún observamos los efectos y consecuencias de la pandemia por covid-19 en diferentes regiones del mundo. Ya sea en los medios de comunicación o por lo que hemos presenciado o experimentado de manera personal, la pandemia trastocó nuestra vida total y evidentemente. Por ello, es difícil (re)pensar un mundo como se conocía antes de 2020. Actualmente, a pesar de que se han llevado a cabo jornadas de vacunación, así como diversas brigadas de salud que exhortan a la ciudadanía a seguirse cuidando, la pandemia ha provocado una serie de efectos que han dado origen a la nueva “era” poscovid.

Cabe señalar que esta etapa se construye día a día con avances y retrocesos. Pero dicha construcción no es homogénea. El acceso a determinadas marcas de vacunas, el descubrimiento de nuevas variantes en otros países y las restricciones de movilidad son prueba de las desigualdades latentes en el mundo, ya que dicha construcción no será la misma en el continente europeo que en África o Asia. De manera más específica, y esto último se puede clarificar en el aspecto social mundial, el regreso a clases en todos los niveles educativos, el retorno al medio laboral, así como diversas estrategias implementadas para la reactivación de la economía, se han llevado a cabo con muchos obstáculos y dificultades para unos países, mientras que en otros lugares se han podido efectuar sin mayor problema.

Por otro lado, en estos últimos meses y debido al periodo invernal, se ha presentado un repunte de contagios, la expansión de nuevas variantes del

virus, la falta de vacunas para rezagados, los obstáculos burocráticos en el sector salud para atender otras enfermedades y la negligencia en los hospitales para atender casos positivos o sospechosos de covid-19. Aunado a lo anterior, también se busca superar las diversas crisis económicas desencadenadas por la pandemia, optando por alternativas resilientes, ecológicas, en favor del medio ambiente e inclusivas. Lo anteriormente descrito detalla las múltiples dificultades presenciadas en esta nueva era. Por ello, con ese presente que vivimos día con día, ya no es posible pensar, imaginar y soñar con un futuro que nos traslade a un mundo tal y como lo conocíamos antes del covid-19, pero sí nos invita a trazar diversas estrategias que nos permitan lidiar, convivir y, sobre todo, internalizar la idea de que el virus ahora forma parte de nuestra vida cotidiana y, por consiguiente, tendrá repercusiones a corto, mediano y largo plazo en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos.

Dicho lo anterior, se ha puesto sobre la mesa la necesidad de modelar un futuro que anticipe “escenarios posibles” que permitan controlar el virus, evitar nuevos contagios y superar la recesión económica. Por otro lado, conforme la pandemia fue avanzando, observamos que el covid-19 dejó de ser un simple agente biológico para transformarse en *otro* tipo de “agente” que pone a prueba la habilidad de los actores sociales para atender las situaciones que se les presentan.¹ Es decir, el virus pasó de situarse solamente en el medio sanitario para trastocar la vida social, económica y política.

En este punto nos preguntamos cómo podemos examinar estas respuestas sociales ante la problemática de una nueva era suscitada por un virus, y en qué rubros están latentes tales habilidades ante los efectos de la pandemia. Si nos encontramos inmersos en una serie de múltiples coyunturas de crisis, como la guerra ruso-ucraniana, los problemas migratorios, el desempleo y las amenazas nucleares, por mencionar algunos, cabría reflexionar si la pandemia ha expuesto –¿o quizá exacerbado y descarnado?– los diversos cambios acaecidos en el “sistema mundial”. De manera evidente, los acontecimientos que antes enunciamos se han visto arrastrados (y algunos devorados) por los efectos del covid-19, denotando que en estas problemáticas está latente una “crisis más profunda que marca un punto de inflexión en el orden global actual”.²

¹ Concytec, *El mundo post covid-19: escenarios posibles y cambios en los paradigmas*, Lima Perú, Universidad de Dubái, Centro para Estudios del Futuro, 2020, pp. 3, 6 y 9.

² Juan Sebastián Schulz, “Nuevos escenarios geopolíticos post covid-19: crisis de hegemonía estadounidense, multipolaridad relativa y desafíos para América Latina”, en B. Dillon, M.C. Nin y D. Pombo (comps.), *Geografías: ausencias y compromisos en un mundo dinámico y diverso*, Santa Rosa, Argentina, Universidad Nacional de La Pampa, 2021, pp. 107-116.

Sin embargo, no podemos quedarnos en el marco global; ¿qué hay del nivel local y regional? Si nos trasladamos a América Latina y el Caribe, en estas regiones se han analizado los retos de las políticas públicas que postulen soluciones que mitiguen los efectos socioeconómicos de la pandemia. Pero este binomio crisis-economía, ¿qué más devela en nuestro continente? Además de las limitaciones sanitarias y del sector salud, que en muchos casos es deficiente, encontramos problemáticas de infraestructura, estancamiento económico, así como crisis financieras y gubernamentales. Por otro lado, también hallamos una serie de oportunidades e impulsos que apuntalan el crecimiento latinoamericano dentro del emprendimiento, así como la transición hacia una reactivación de la economía, como una economía más “verde” por ejemplo.

Ahora bien, cabe señalar que, a pesar de la gran heterogeneidad presente en territorio latinoamericano, es cierto que muchos países de esta región se han visto trastocados, e incluso regidos en gran medida, por la desigualdad, la explotación, la ingobernabilidad, el desempleo, el rezago educativo y múltiples atrasos tecnológicos. Todos estos elementos se han enunciado como los principales desafíos a encarar ante la pandemia.

En este sentido, la latencia del futuro en América Latina también está presente. Como señala José Daniel Jiménez, es “una oportunidad para cuestionarnos acerca del futuro que queremos, acerca del rol del Estado y sus instituciones, así como las características que debería tener una sociedad saludable”.³ De este modo, entramos al terreno de lo que es *posible* en América Latina de una manera reflexiva, crítica y académica. Sin embargo, permanecen las limitantes a causa de un contexto, un territorio y una sociedad heterogénea. En este sentido, futuro, limitaciones, propuestas, mecanismos y herramientas son (re)pensadas para la realidad latinoamericana. Siguiendo este hilo conductor, ¿qué hay en el caso específico de México?, ¿cuáles son nuestras crisis y coyunturas? Nuestras respuestas serían el analfabetismo, la deserción escolar, los problemas emocionales, la depresión, el síndrome poscovid y su nexa con la reducción de la esperanza de vida, así como las secuelas de esta enfermedad, la inflación y el desempleo, por mencionar unas cuantas, son algunos de los retos y desafíos por enfrentar y superar. Ahora bien, concordamos con Jiménez en que las ciencias sociales y las humanidades arrojan luz sobre varias reflexiones que permiten repensar diversas soluciones críticas a los problemas que enfrentan ciertas regiones latinoamericanas en la era poscovid-19.

³ José Daniel Jiménez Bolaños, “Presentación. Reflexiones acerca del covid-19 desde las ciencias sociales”, *Reflexiones*, vol. 99, núm. 2, Universidad de Costa Rica, 2020, pp. 1-2.

Dicho lo anterior, turismo, educación, economía estatal y migración, entre otros, son algunos de los tópicos analizados académicamente como los principales retos existentes en México. Pero todavía quedan varias temáticas por analizar, puesto que el presente es convulso y cambiante, y el futuro incierto pero posible, gracias al esbozo de una serie de estrategias y escenarios que necesitan ser examinados desde la academia.

Al respecto, los trabajos que integran este *dossier* establecen diversas discusiones que tienen un eje en común: los efectos de la pandemia en esta nueva era en México. Por ejemplo, Jorge Francisco Aguirre examina los procesos y lecciones electorales en un momento coyuntural de la pandemia. Esto abre las posibilidades de reflexión sobre una participación ciudadana que se ha visto trastocada por la presencia del virus en la vida política en territorio mexicano. Por su parte, Zulma Otálora *et al.* abordan la participación política, así como la organización social, analizando el turismo sustentable en Oaxaca. Ambos artículos dan cuenta de las transformaciones en los ámbitos federal y estatal. A estas perspectivas, se suma la discusión de Ángel Mundo, quien estudia los servicios de cuidado en México tras la pandemia a partir de una lógica de perspectiva de género.

Ahora bien, México también se encuentra atravesado por muchas de las problemáticas latentes en Latinoamérica, como la educación y la economía. En este sentido, el trabajo de Miguel Linding e Irais Moreno trata la redefinición de la educación a nivel superior en un momento de crisis como la era pospandemia.

Pero ¿qué hay a nivel afectivo y social?, ¿de la intimidad, la vida social y las interacciones cara a cara? El trabajo de Mario Guillermo González y Tania Jeanine Wuest detalla los alejamientos y sacrificios experimentados por las colectividades con los efectos de la pandemia. Finalmente, en el terreno digital y tecnológico, el artículo de Araceli Rendón, Silvia Pomar y Griselda Martínez se concentra en una de las consecuencias de la pandemia: el distanciamiento social en la aceleración de la economía, así como la integración de las Mipymes.

Anteriormente señalamos el papel de la educación y las desigualdades en terreno mexicano. En este sentido, también se examina la conexión digital y sus problemáticas en la geografía diversa del país. Como podemos observar, este número de *Política y Cultura* se suma a las discusiones que nos invitan a pensar de manera crítica y reflexiva sobre nuestro presente, y futuro, en esta nueva era. Así, las tareas que se nos presentan se ven definidas bajo la premisa de continuar *estudiando/investigando* lo que vivimos, lo que presenciamos y lo que observamos, factores atravesados por una serie de coyunturas y crisis latentes a escala local, regional y continental.

Comité Editorial